



JUGADA SEMANAL

EN LA QUE TODO EL MUNDO GANA MENOS EL QUE CAE DEBAJO DEL BASTO.

CIRCULAR NÚM. I.

(PRIVADA.)

En el presente pliego de papel sale de esta corte S. M., EL REY DE BASTOS, con el objeto de recorrer todos los pueblos de España y ver quien es el que quiere jugar con él. El destino de corresponsal que á V. se le ha confiado es el más apropiado para contribuir al éxito de la visita. Espero, pues, que agote V. los grandes medios de que dispone, para que S. M. sea bien recibido y agasajado; prepare V. el batallón de vendedores dispuestos á victorearlo, y procure usted que todo el mundo conozca á un Rey que tan poco cuesta y que tan buenos ratos hará pasar á sus vasallos. Inmediatamente de la llegada, y vistas las proporciones del recibimiento, participelo V. á este centro con los nombres de los que más se hayan distinguido en tratarlo bien, y estoy seguro de que se premiará á V. con una cruz que no sea la de Puerta-Cerrada, y se le concederá un título de los de flamante creación.

Dios guarde á V. muchos años de contribuciones extraordinarias y de ministros sanguijuelas. Madrid á 18 de Setiembre de 1872.—El secretario de la Desgobernación, SEGUNDO BOCALLENA.

Sr. Corresponsal de...

YO Á VV.

O SEA

HISTORIA DE UN REY DE BASTOS.

— Ya ven VV. mi situación... Me parece que no puede ser más crítica para mí que ando barajado con los oros, las sotas, las copas y las espadas.

Nací donde VV. saben... es decir, mi madre fué una fábrica de papel.

No se asusten VV. El que habla es un náipe, y es muy natural que haya tenido por abuelos los trapos de una camisa desechada.

¡Qué país tan hermoso es el mío!

Lo digo porque me acuerdo de que allí pasé una gran parte de mi niñez.

Mi abuela, que fué una camisa llevada por un soldado de la guardia del papa, dicen que era un portento...

¡Quién la había de decir á ella que sus trapos, dando vida á mi madre, la fábrica, casada con el vapor, habían de dar por resultado este pedacito

de cartulina convertido en todo un REY DE BASTOS, nada menos.

Mis padrinos, es decir, los que me hicieron rey, fueron los colores, ellos me dieron tales toques que ni pintado. ¡Y no fueron pocos qué digamos!

Mas de uno, y mas de ciento y mas de noventa nada menos. Pero ¡qué combinaciones tan diabólicas! ¡qué conjunto de colores tan estupendo!...

El padrino principal, el color más fuerte de todos, tuvo la desgracia de desvanecerse antes de estar yo concluido. Me pusieron un basto en la mano, y me pintaron una corona que más parecía de abrojos que de otra cosa...

Pero la magia negra habia de jugar tambien conmigo. Me dieron un barniz con polvos de la madre Démoslecongracia, y sentí que mi cartulina se animaba: que un espíritu riverino se introducía por mis poros.

Y mi figura, saliéndose de la cartulina de mi tierra, tomó proporciones.

Habian jugado conmigo al tresillo en casa de la duquesa.

Otros me barajaron para jugar al burro.

¡Gran Dios!

Y despues en casa del diputado D. M. sentí que pasaba de unas manos á otras.

Y al final del juego, á aquel á cuyas manos habia ido yo á parar, le llamaron *mono*...

Para esto me dió á luz mi madre, para esto mis padrinos me pintaron el manto y la corona con tan deslumbrantes colores...

Una noche me hallaba en una casa grande, de huésped, descansando sobre una mesa, cansado de ver sobre mí las *espadas*, los *oros* y las *copas*.

Entonces estaba yo encariñado con un caballero cuyo apellido dicen que se gasta muy pronto, y le hacia ganar cada vez que jugaba.

¿Creerán VV. que me iban gustando las sotas?

Es claro: pero mi mujer, que era una flor pintada en el centro de un cuatro de oros, estaba á rabiar con las sotas.

Y caten VV. un compromiso...

Yo no podia moverme; como que era un pedazo de cartulina conocida con el nombre de *Rey de Bastos*.

Pero al verme la Démoslecongracia me dió mágicamente un soplo de vida, y una noche en que el caballero que se gasta iba á tomarme para jugar, vió con asombro que salia de mis casillas, es decir, que salia de la cartulina, que tomaba for-

ma corporal, y que cansado de que me sobaran, levanto el basto...

¡El basto!!...

Nunca lo hubiera levantado... En aquella cachiporra tremenda ví aparecer hácia el extremo un gorro frigio... un gorro... fri... ¡qué horror! y se venia sobre mí el basto, y el gorro, y... una tea de discordia, y una boina de carlista.

Todo sobre mí...

¡Quién volviera á ser cartulina! exclamé.

Me habian hecho subir cuando vine, por una escalera á un tablado, que era una caja. Ví que salia lo de la caja; que salia, y que quedaba dentro *nada entre dos platos*...

La caja desvencijada se hundia bajo mis piés.

El caballero que se gasta se asustó y echó á correr, llevándose entre los botones del frac un giron de mi manto.

Busqué á otros caballeros particulares para evitar que el basto me cayese encima y me aplastara...

¡Eran ocho!

¡Uno más que los pecados capitales!

¿Sabeis lo que hicieron?

Figurar que paraban el golpe, y despues esconderse detrás de mi ya acribillado manto, y colocarme de pantalla.

¡Quién fuera cartulina!

Mi mujer estaba aburrida. *Andiamo, andiamo!*—me decia,—porque ella tambien, como yo, habia adquirido el uso de la palabra y forma humana por arte de *Birlibirloque*.

Los ocho caballeros, ó que parecian tales, aunque no por lo bien que les sentaba el traje, estaban tontos de alegría, pero cada vez que miraban hácia el basto, decian:

—Si nos tocará algo...

Porque el basto iba dejándose caer con tal fuerza, que era de temer alguna contusion.

Habo quien creyó ver en el basto la figura simbólica de la justicia del pueblo.

Y el basto cayendo, y cayendo sobre mi cabeza, y sobre la de los ocho, y sobre otras.

En tan gran apuro, uno de los caballeros vino con la espada de Bernardo; otro me quiso dar fuerza con una copa de elixir democrático; otro me enseñaba los oros.

Todos aquellos eran recuerdos de que estuve barajado con ellos.

Salía á la calle y no oia más que decir:

—Ese es un REY DE BASTOS.

—Cuándo se irá EL REY DE BASTOS.

Y en una ocasión escuché á un grupo, y oí exclamar á uno:

—¡Maldito sea EL REY DE BASTOS!

Y era que habia perdido en el juego.

Otro día quisieron hacer conmigo una *fullería*.

(Se continuará.)

EL REY DE BASTOS ha querido que le conozcan VV. antes de tratarle, aunque despues jueguen VV. con él.

Viene para decir á VV. mil cosas.

Para revelar muchos misterios de los que rodean á los reyes de bastos, á los de copas, á los de oros y hasta á los de espadas.

ENTRESES.

Dicen que Moriones (con una *r* más, el apellido no puede ser más militar), irá á Cuba.

A ver si acaba con aquella insurrección como ha acabado con la de los carlistas.

Porque ya sabrán VV. que de carlistas no queda ya más que... lo que habia antes.

El Imparcial, reproduciendo un párrafo de bombo que trae un periódico inglés, refiriéndose á Gasset, dice que este señor es un *hombre hecho por sí mismo*.

Pues señor, bien. Hasta ahora no lo hubiera creído, ni existe fenómeno semejante á este en la naturaleza.

¡Cuánto ha conseguido el progreso radical humano!

Anteayer llegó á Toro el Sr. Bona.

Así lo dijo *El Imparcial*, conque no hay más que creerlo, y allá se las avengan.

Los consejeros de EL REY DE BASTOS han propuesto á los señores siguientes para las gracias que se expresan:

Al Sr. Fernando de la Cueva, marqués de Balsain.

Al Sr. Morillo Prende el gas, conde del Tabaco.

Al Sr. Higuera, conde de la Capitación.

Al Sr. Gasito, marqués de la Imparcialidad.

Al Sr. Martes, conde de las Cruces.

Al Sr. Hinchazon-hay duque de la Trenza Quemada.

Al Sr. Becerrón, marqués de la Cuba.

(Se continuará.)

Cincuenta millones ha ofrecido al Gobierno una casa extranjera.

Adelante, á tomarlos, y despues los contribuyentes que paguen lo que cueste el devolverlos.

¡Qué gloria para un ministro de Hacienda!

Esto marchá, al pelo.

Dicen que ha llegado á Madrid el Sr. Figuerola.

Si... pues me marchó.

Los periódicos ministeriales parece que ven el nublado que sobre la situación se va desplegando, y recuerdan á D. Amadeo los reyes italianos y alemanes lanzados del trono.

¡Ay del rey Luis!... exclama uno de los incensarios.

Eso quiere decir: ¡Ay de D. Amadeo el día en que caiga el ministerio radical.

¡Qué miedo... señores, qué miedo!

¿Con que no es nada lo de los carlistas?...

Nada. Entran en un pueblo y... nada. Se llevan los fondos y... nada. Va despues la tropa, y no encuentra nada... Sale á buscarlos, se batan, hieren á un brigadier y á varios soldados y... nada...

Pues si eso es nada... cuando haya algo, buena irá la cosa.

La corporación municipal tiene un marqués de Sardoal, comandante general de la milicia nacional, con uniforme especial, y por añadidura radical, y es tan liberal, que ha dispuesto una traba especial para todo anuncio que se fije en esta corte infernal, con lo cual la publicidad tiene una valla sin igual.

Mientras D. Amadeo viajaba, y los pueblos se morían de risa á consecuencia del entusiasmo horrible que los descoyuntaba, maestro de escuela habia que no encontraba quien le flase una libreta para comer...

Figúrense si el pobre estaria desternillado de entusiasmo.

—Decidme, niño, ¿sois revolucionario?

—Sí, por la gracia de Dios y la farsa de Alcolea.

—¿Qué quiere decir revolucionario del 69?

—Hombre dispuesto á chupar como una sanguijuela, á bailar como un perro delante de la monarquía por un pedazo de cartera...

—¿Cómo os llamais?

—Progresista, radical, conservador y todo lo que conduce el fin de conseguir un destinillo.

—¿Qué hemos ganado con la revolucion?—pregunta un contribuyente á otro en provincias.

—¡Qué! Pues no es nada,

Insurrecciones republicanas, cubanas y carlistas,

Contribuciones,

Crisis,

Apuros para todos, desde el obrero al capitalista,

El alma en un hilo,

Partidas de porra y hombres de partido,

Escamoteos,

Puntos negros...

Elecciones á porrazos,

Nulidades que ayer iban á la cuarta pregunta, enriquecidas hoy,

Sangre derramada inútilmente,

La vergüenza de los políticos por las nubes,

La paciencia del pueblo en el periodo álgido.

No dirán VV. que hemos ganado poco...

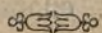
—¿Por qué no se reúnen ahora los radicales en el Circo de Price, y hacen manifestaciones, y pronuncian discursos?

—Toma, porque ahora le toca á otra compañía lucirse.

Credo radical.

Creo en Ruiz Zorrilla, redentor de los cesantes radicales, todo poderoso, creador de discursos y de la reputación de Fornos; en D. Cristino Martos, que fué unionista por obra del espíritu imparcial, y nació tan barbilampiño como hoy, padeció debajo del poder de la primera crisis, fué crucificado por sus pedigüenos amigos, muerto por los unionistas y republicanos; al poco tiempo resucitó como el de Tablada, desde allí vino á ser ministro para contribuir al bien estar del país y vivir él.

Creo en los propósitos radicales; en la abnegación de Ruiz Zorrilla, en la de Rivero, en la de Martos, en la de todos los santos de la corte Amadeísta; creo en que he de estar comiendo turrón hasta la consumación de los siglos. Amen Jesús.



Mandamientos ministeriales.

El primero, amar al turrón sobre todas las cosas, y al prógimo, sino es radical, cachiporrazo.

El segundo, no jurar más constitución que la que asegure el pan.

El tercero, alabar á Ruiz Zorrilla, y compañeros.

El cuarto, honrar con cruces á todo bicho radical.

El quinto, no matar... más que el hambre.

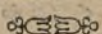
El sexto, no aprovechar... para nada.

El sétimo, no cortarse las uñas.

El octavo, no hablar contra la dinastía mientras estén en el poder los nuestros.

El noveno, no desear sino destinos gordos.

El décimo, no trasferir, pero trasconejear.



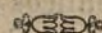
Receta para hacerse hombre de pró.

Tomarás dos dracmas de *six vergüenza*, las echarás en un frasco de cristal de *descaro*, lo taparás con corcho de *nulidad*, lo menearás bien, lo pondrás al calor de la *estupidéz*, y cuando quede en las paredes del frasco un precipitado de *audacia*, verterás aquel líquido en una taza de la fábrica de *tonlilis* y compañía. Hecho esto, pondrás la taza sobre la hornilla de *qué se me da á mí*, y con el fuelle de la *ambición*, soplarás, y soplarás...

A las once de la mañana tomarás dos cucharadas de esta dosis, y verás como comienzan á alargarse las orejas, imitando las de cierto cuadrúpedo, primera señal de que prueba; despues sentirás que te crecen las uñas y que se agarran á todo, segunda señal; el abdomen irá desarrollándose, tercera señal. Ya en este estado, y con un baño de *adulación*, saldrás á la calle, y buscarás á un ministro, en quien encontrarás circunstancias parecidas á las tuyas; como precepto higiénico, doblas la columna vertebral, limpias el polvo del gaban de S. E., y con la punta de la lengua lames la punta de la bota del ministro. Al cuarto de horas tendrás una credencial en el bolsillo, y serás hombre de pró.

Es probado.

Donde dice ministro, léase cualquier personaje hinchado de la situación, sea cualquiera.



—¿Conque ha salido V. diputado?

—Me han apoyado los amigos.

—Me alegro: con eso le hablará V. á D. Manuel para que...

—Si V. no ha votado.

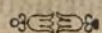
—Ya; pero han dado su voto mi padre, que murió hace cinco años; mi tío, que se fué á la gloria hace siete años,

víctima de una tifoidea, y mi primo, que está debajo de tierra hace un año.

—¡Ah...! entonces.

El diputado apunta en la cartera.

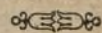
D. J. G.—Recomendado por tres muertos que me hicieron ganar las elecciones.



El liberalismo ex-alfonsino de *El Imparcial* se rebela contra la idea de que los militares expongan sus ideas en el Ateneo, para que pueda combatirlos el que quiera.

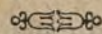
Cuanto va á que pide *El Imparcial* que se cierre el Ateneo.

¡Viva la libertad de los radicales!



—¿Conque Gasset está hecho una furia, y dicen que se va?...

—Que se ha de ir, hombre, si él es capaz de quedarse con todo el mundo.

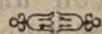


—¿Hay muchos pobres en este pueblo?—preguntaba un extranjero en uno de los de España.

—Muchos, mas uno...

—¿Qué significa?

—Que ese *uno* es el maestro, á quien debían pagarle y no hacen más que lo primero, *deberle*.

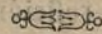


Supongan VV. que emplean á X. en Correos, que abre las cartas, que lo envían á presidio, que vuelve de aquel centro.

Supongan VV. que no sabe ni la *q* del ramo.

Pues supongan VV. también, que esas son circunstancias especialísimas para aspirar á una plaza de aquellas...

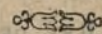
Mucho suponer es.



EL REY DE BASTOS, amigo del palo seco á todo el que lo merezca; y justicia, justicia para todos, presentando el arma, es decir, el basto, saluda al *Correo Militar* y le felicita por su enérgica, noble y digna actitud al volver por los hollados fueros de la justicia para el ejército.

Así, así.

Si hay hombres que mereciendo no pasar de rancheros han llegado á generales, que se sepa, y que caiga el que caiga.



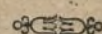
El porvenir de España es envidiable.

Dentro de algunos años todos seremos ministros.

No habrá fábricas, ni talleres, ni trabajo, ni revoluciones, ni ferro-carriles, ni carreteras, ni canales, ni industria, ni contribuyentes, todos seremos ministros.

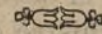
Esto se le ocurre á cualquiera cesante de ministro como Becerra.

¡Ah!... tampoco habrá mozos de cordel que carguen con el equipaje de D. Amadeo.



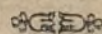
Pero, Señor, ¿si aún no teniendo oposición este Gobierno ha habido la de Dios es Cristo en algunos pueblos, que hubiera sido si llega á encontrar adversarios...

Ni los rabos...



En Gerona, descontando el número de los obligados á votar por la fuerza del estómago satisfecho, ó por la obediencia pasiva del soldado, han obtenido los amigos del Gobierno, 00.1 voto.

¡Qué entusiasmo!

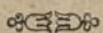




EL PARAÍSO PERDIDO.

Et collocavit Radicallem ante paradissum, cum tralla in manu, ad custodiam
 arbore presupuestæ.—(GÉNESIS, caput. 3.)

Becerra y Coronel Ortiz se sentarán en el Congreso.
¡Pobres bancos, pobre presupuesto y pobre auditorio!



Dice el gobierno: Ya lo ven VV., hemos ganado las elecciones.

Y contesta un pastor trastornando el orden... de la palabra.

—Sí, han elegido VV. el ganado...



En el gran circo ecuestre de los radicales se preparan ejercicios á la alta escuela.

El artista Cordobesi pasará tres veces por el aro de la abolición de quintas con tal de dar el salto, pero se expondrá á la gran caída.

EL DISCURSO DE... CAJON.

«*Pater conscripti*, aquí estoy,
Y aquí estoy porque he venido:
Si en la relacion que voy
A mal decir, *pifias* doy,
No conteis... que la he metido.

Electo fuí, por desgracia:
Vosotros sois mi paródia,
Lo confieso sin falacia,
Que exige la democracia,
Que cante la palinodia.

Por una senda cruzamos,
Bordeada de disgustos,
Y en ella nos *descrismamos*:
Con ser libres, no ganamos
Francamente, para sustos.

Estamos como queremos
Con los reyes *mis hermanos*:
Nosotros nos entendemos,
A cuerpo de rey comemos...
Y que paguen los paganos.

Con el papa no estoy bien,
(¡Permitidme que lo sienta!)
Ya chochea; está en Belén;
Más pronto, en un *santi-amen*
Lo arreglará mi parienta.

Parte de España he corrido:
Me adoran con frenesí:
Vamos, ¡que me han aplaudido
Caballeros! he salido
Mejor de lo que creí.

Los carcundas no nos pueden;
Ya escuchan nuestros consejos
Y á nuestras columnas ceden:
¡Gran victoria! Los que queden,
Ya se morirán de viejos.

Una ley se va á pensar,
Que nuestro dominio auxilia.
Muy santo es el perdonar;

Pero ante todo es salvar
El orden y la familia.

La integridad nacional
A riesgo de un mal motin
Sigue el curso natural...
Como siempre: no va mal
Está tocando á su fin.

En Cuba el filibustero,
De la esclavitud reniega:
Nos cuesta sangre y dinero,
Y todo se pierde; pero...
Con nosotros no se juega.

La Hacienda está agonizando;
Entona el ária final,
Y á duras penas va dando
Para ir tirando, tirando...
De la noria radical.

La deuda el crédito agota,
Y si Dios no nos protege,
En época no remota
Vendrá al fin la bancarota...
A partírnos por el eje.

Hay que dar... explicaciones:
Los gobiernos no se ofuscan;
A falta de soluciones,
Necesitan mil millones,
No los tienen, y los buscan.

Mi gobierno diligente
En sus proyectos confía,
Y quiere precisamente,
Que sus proyectos os cuente...
Como si fuerais su tia.

La iglesia quiere cobrar;
De nuevo va á presentarse
Un proyecto singular:
Todos me van á jurar,
A cobrar y á sublevarse.

Hoy en los pátrios altares
Los pobres se han redimido:
¡No más quintas! A sus lares:
Todos sereis militares...
Y negocio concluido.

Hay leyes en embrion:
Vuestro criterio sesudo
Será nuestra salvacion:
Legislad por el patron...
Que da la ley del embudo.

Señores, larga es la obra:
Pido al cielo inspiracion
Que, á la verdad, no me sobra.
¡Ojo! ¡que el mio se cobra!
Haya fé, y habrá turrón.»

(Por el extracto.)

José Alvarez Sierra.

CANTARES DE EL.

Il mio core innamorato...
en España estar fogoso...
me lo voglio escabullirme
é non, non posso.

Cabaglieri elegantones
mi invitaron á venire...
cuanti di quelli signori
miro fugire!...

Mio paese non é bello
come España que da cuartos
miei servitori in España
sonno piu hartos.

Ma io sonno violentissimo
perché vegio ia la gorda...
E... si me coge, á miei gritos
estará sorda.

¡Corpo di Baco! Signori
perché mi avran ingagnato?
perché tutti buscarano
tres pies al gato?..

Apriti terra é in tuo seno,
trágate la chusmería
que il mio peto ia escamato
non, non se fia.

Voglio pace, pace voglio,
é solo trovo la guerra...
Comme potrai regresare
á la mia terra?

Mio organiglio, mio organiglio
vieni qua sensa aspetare,
andiamo, presto, prestísimo,
voglio marchare.

CABALLO DE OROS.

TRESILLO.

En esta seccion de EL REY DE BASTOS, son tres los consejeros encargados de dirigir los golpes: El signor Talloni, critico de las compañías de declamacion, de las obras, y de las empresas.

La Sra. Euterpini, critica de las obras musicales, de su ejecucion y de las empresas.

Y la signora Arderiusina, que se encargará de firmar los decretos contra ó en favor de las compañías de zarzuela, serías y bufas.

Tela tienen que cortar los tres con el infinito número de teatros que van á abrir sus puertas, algunos aunque sea por pocos dias.

Como órgano oficial de EL REY DE BASTOS, puedo asegurar que se preparan varios decretos para los autores dramáticos, concediéndolos grandes cruces, para premio unas, y para castigo otras.

La gran cruz de los Aplaudidos se concederá cuando no haya *clac* ó alabarderia.

La cruz pequeña de los Desengaños al que se lleve uno de marca mayor.

El empresario del teatro Real trata de subir los precios.

Veremos si suben en proporcion los gastos para la ejecucion de las obras y para pagar á los artistas.

LOS CANALLAS.

Conoceis á aquel político,
tan nécio como raquítico;
que fué á la revolucion
por tragar mucho turrón;
que ayer mendigando iba,
y hoy se encarama... y ¡arriba!
y del aplauso al arrullo,
mira al pueblo con orgullo,
y que engorda, come y calla,
pues ese es un canalla.

Vedle, fué republicano,
y hoy de un rey es cortesano,
y á cambiar está dispuesto
por seguir al presupuesto;
su despótico cinismo,
nos habla de patriotismo,
de libertad... ¡qué farsante!
no habrá traición que le espante
y en el juego siempre talla,
pues ese es un canalla.

¿Veis aquel? fué mal soldado,
ganó, apostatando un grado,
y para cruces su pecho
se vá quedando ya estrecho.
En la mesa de un café
se bate... tomando té,
y otros que merecen más
se quedan siempre detrás;
jamás se ha visto en batalla,
pues ese es un canalla.

El parlanchin sempiterno
aborto del mismo infierno,
que ayer era moderado,
y fué muy mal empleado,
y despues se hizo unionista
y luego fué progresista,
y por no pasarlo mal
ha llegado á radical,
aunque esté tras la pantalla,
ese es un canalla.

El que adula al pueblo honrado
por verse luego encumbrado,
y al hallarse en el pavés,
trata al pueblo á puntapiés,
y de sí mismo se asombra,
al verse pisando alfombra,
y con orgulloso empaque,
dice que no hay quien le ataque,
y de puro hinchado estalla,
pues ese es otro canalla.

EL REY DE BASTOS.

CHARADA.

Título de un ducado es mi primera,
segunda lo hace siempre aquel que paga,
el todo vá á venir, dicen que pronto;
pero Dios de Israel, ¡y cómo tarda!

SOTA DE COPAS.

MANIFIESTO PROSPECTO

DE EL REY DE BASTOS

A TODOS LOS ESPAÑOLES.

Espanoles: Ya teneis conmigo lo que os faltaba, un rey que os haga reir, ya que tantos os han hecho llorar. Por la muestra se conoce el paño, y para muestra basta un boton. Echad una ojeada sobre la primera jugada semanal que os envio, y decid si seremos amigos ó no; si puedo contar con vosotros para la patriótica empresa de pegar cada golpe que pinte un cardenal.

No os asusteis aunque llevo el nombre de rey, que lo llevo por haceros reir más, supuesto que no lo soy ni lo he sido ni lo seré, que no quiero arrostrar las consecuencias. Pero hace falta mucho palo en este pícaro mundo, y vengo á pegarlo con el ridículo nombre de REY DE BASTOS, advirtiéndole que no pertenezco á la partida de la Porra.

Mi *basta* majestad sacudirá á derecha y á izquierda, arriba y abajo, hácia adelante y hácia atrás; pero sin compasion y sin mirar á quien, con tal de que lo merezca.

Una vez levantado el basto, échense á temblar

Los que viven sobre el país, chupando el dinero y la sangre del pueblo;

Los que ofrecen grandes cosas cuando quieren ser ministros, y en cuanto llegan á la altura, si te he visto no me aeuerdo;

Las camarillas palaciegas de otros reyes;

Los farsantes, los camaleones políticos, los revolucionarios de pega, los liberales á empujones, con más soberbia que génio, los malos comediantes, las peores empresas, los usureros, los que tienen á pedir limosna á los maestros de la niñez, los caciques de las provincias, los santones, todo el que abuse de otro (¡hay tanto!).

En donde descargue el basto, chichon seguro.

Conque todo el que no tenga ningun punto negro, que levante el dedo y se venga conmigo.

¿A que no se viene ningun radical, ni ningun político de relumbron?

Que yo no levanto el basto para ser *poder*, sino para poder pegar á mi gusto.

Huyan, pues, de mi los que algo temán, pertenezcan al partido que quieran: el basto no tiene más color que el rojo... de vergüenza; que más que vergüenza dá el ser español, cuando se vende tanto pastel á la italiana, tanta farsa en todas partes con los blancos, con los negros, con los violados, con los azules y hasta con los amarillos.

Yo prometo regalaros unos cuadros al pastel en donde descuellen las escenas de la gran comedia parlamentaria; las vereis á través del cristal de un *tutti li mundi* que he recibido de Florencia, y al compás de un organillo, manejado por un saboyano... ¡Cómo nos vamos á divertir, descargando el basto!.. ¡Cómo vá á tronar! ¡Cómo vá á saltar el mono!

Conque el que quiera pegar limpio, que venga.... Espero á todos los hombres honrados, á todos los que deseen el vapuleo para las conciencias manchadas... Allá voy... El lema de mi bandera es muy sencillo:

Palo seco á todo el que lo merezca... ¿Queréis jugar conmigo? Pues empecemos:

BASES DE LA PUBLICACION.

EL REY DE BASTOS saldrá á luz todos los miércoles en un pliego de gran tamaño, dividido en ocho páginas.

Cada número contendrá una caricatura de gran tamaño, dibujada por Sem.

A los que se suscriban por tres ó seis meses, se le regalarán en cada número ocho páginas de una interesante novela, escrita expresamente con este objeto, y á los que se suscriban por un año, se les dará en el acto, además de esto, una preciosa novela encuadernada, que forma unas 500 páginas.

El precio de suscripcion será, tanto en Madrid como en provincias

Tres meses.....	6 reales
Seis id.....	11 »
Un año.....	20 »

Los señores que se suscriban por medio de comisionado deberán abonar **2 reales** más por vía de comision.

Los números sueltos, sin opcion á regalo alguno, costará **2 cuartos**, y á los vendedores se les dará el paquete de 25 ejemplares por **una peseta**.

Se suscribe, mandando al administrador libranza de fácil cobro ó sellos; pero certificando en este caso la carta, pues no se puede responder de los que no se reciban.

La administracion está situada en la Plaza de la Cebada, número 14, cuarto 2.º—Madrid.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE SANTOS LARXÉ, CALLE DEL RIO, 24.